

EN PUNTO

gamente madurada, realizada con una técnica impecable, que fue finalista, el año pasado, en el concurso de «Biblioteca Breve».

«Contramutis» llega, con sus innovaciones formales, más lejos que «Rayuela», «La casa verde» o «Cambio de piel». Cortázar, Vargas Llosa y Fuentes se ven ampliamente rebasados si no en profundidad si en amplitud de recursos. La frustración de un individualista, preso de su concepción del mundo, está narrada con mano maestra: el problema, muy frecuentado por los novelistas latinoamericanos, se encarna en el tema de Onetti con perfiles pecu-

liares, personalísimos; contribuye a lograrlo la utilización de unas técnicas hasta el momento parcialmente integradas en el género novelesco, como el «pop» y el «comic», lo mismo que los procedimientos cinematográficos más modernos, de los que se sirve el autor para ofrecernos todas las dimensiones del personaje condicionado por su situación y su ideología. Por otra parte, merece citarse el enriquecimiento del castellano con el léxico popular sudamericano, que «Contramutis» promueve con eficacia. Figura la novela en la colección «Nueva Narrativa Hispánica» (Seix-Barral). ■ E. G. R.

NOVEDADES LITERARIAS



EN la colección "Punto Omega", de Editorial Guadarrama, acaba de aparecer la segunda edición de «Ética y política», del profesor José Luis L. Aranguren. Se trata de una edición popular de un libro que alcanzó, en su primera salida, una audiencia muy extensa. Las razones de este primer éxito son obvias: por vez primera se planteaban, con rigor, en nuestro país, temas tan vivos como el de las relaciones entre la ética y la política con criterios nuevos, y el de la condena del llamado "estado de bienestar", así como el del análisis del socialismo desde una perspectiva cristiana postconciliar.

POR su parte, Ariel, de Barcelona, ha publicado las «Memorias de un soldado raso en la guerra de España», de José Llordés, bajo el título «Al dejar el fusil». Llordés, un soldado raso catalán que cumplía el servicio militar en Melilla el 17 de julio de 1936, nos da una visión de la guerra desde su punto de vista: la vida cotidiana en los frentes y en la retaguardia, los problemas menudos, la angustia individual, et-

cétera. El libro constituye una interesante suma de experiencias.



UNA de las más destacadas estudiosas de nuestra literatura, Carmen Bravo-Villasante nos ofrece su libro «Biografía y literatura» (Plaza Janés, «Prosistas de Lengua Española»). La señora Bravo-Villasante analiza, con su acostumbrada exigencia, la biografía y la obra de diversos grandes autores, desde Miguel de Unamuno a Henry James, desde Simone de Beauvoir hasta Valle-Inclán. Libro brillante, compuesto de ensayos muy breves, de muy fácil lectura.



COVA DEL DRAC

Un excelente ejemplo de teatro-cabaret

Tiene sus límites. Son sólo cuatro actores, en una pequeña pista circular. La orquesta está detrás de la cortina. El público, después de bailar un buen rato, toma su consumición mientras ve el espectáculo. Tiene un título muy largo, casi triple, y se representa en La Cova del Drac, de Barcelona. Exactamente se llama «Manicomí d'estiu, Estie sola, La Felicitat de comprar y vendre», títulos que corresponden a tres de las canciones. El autor de los textos es Jaime Vidal Alcover, un excelente poeta mallorquín, que, durante años, ha colaborado en la mayor parte de las iniciativas literarias y teatrales de Palma. Ahora vive en Barcelona y

ha presentado su espectáculo de cabaret en el mismo lugar en donde, durante meses, ha triunfado otro de María Aurelia Capmany.

Frente al teatro emperifollado, retórico y falsamente trascendente, o el burdamente cómico y pseudomoral, que suele privar en nuestros escenarios, el espectáculo del Drac es un ejemplo de inteligencia, de ironía, de imaginación, de frescura y hasta de humildad. Desde la sensibilidad del autor hasta el último dato de la representación hay trazada una línea clara, jubilosa, vital y, a la vez, crítica. Entendiendo por crítica no el discurso suplementario ni la agresividad sistemática, sino la condi-



ción natural del hombre que ve y reflexiona sobre lo que ve.

Para que el espectáculo vaya adelante se necesitan cuatro actores brillantes. Los cuatro cumplen muy bien (Elisenda Ribas, Carmen Sansa, Enric Casamitjana y Josep Torrents), pero ellas dos exceden la corrección para merecer el calificativo —sobre todo en algunas escenas concretas— de sensacionales. Es una interpretación divertida e inteligente, llena de táctos guiños de ojos, alzada ante un público «de cabaret» que se ve obligado a pensar mientras se divierte. Una interpretación que alterna la broma general con equilibrados momentos de seriedad, y que «sujeta» siempre al espectador. A retener, en especial, un nombre: Carmen Sansa, de la que ya hablamos a raíz de su trabajo en «Vent de garbí y una mica de por».

Decorado: una percha, con sombreros y prendas que facilitan la sumaria transformación de los actores. Naturalmente, no hay personajes en el sentido tradicional. O hay docenas de personajes, con los que conectan sucesivamente los cuatro únicos intérpretes. Escenas de cualquier lugar y cualquier

época; y una divertida evocación del Marqués de Sade y de la imaginada —Weiss de por medio— polémica con Marat. Canciones también de diversos países y tiempos, aparte de otras propuestas ex profeso, nada fáciles y muy interesantes, de Josep Cercos. Dirección de José Codina, el antiguo ayudante de Ricardo Salvat, autor reciente de muy meritorios montajes teatrales.

Dos finales. Uno áspero, hermosísimo, con una canción popular fabulosamente interpretada por Elisenda Ribas. Otro, superpuesto, convencional, irónicamente color de rosa. Apoteosis, sonrisa de oreja a oreja, música de tortitas de miel, «happy end» y besos de las chicas.

¿Progresará la fórmula? ¿Aparecerán otros locales con el mismo destino? Nuestro teatro está, habitualmente, tan cansado, tan viejo y comodón, que uno piensa muchas veces que el aire fresco vendrá —o viene— de los lugares peyorativamente juzgados, de los escenarios, pistas o centros que den, al menos en principio, más trabajo que gloria, más ensayos que apacible prestigio.

La Cova del Drac es un ejemplo. ■ J. M.

LOS HERMANOS MARX, EN PRAGA

Destrucción, consumo y libertad

Hace un par de meses, la Segunda Cadena de TVE pasaba dos cortometrajes de Vera Chytilova: «El techo» y «Un saco de pulgas». Dos cortos que constituirían el debut profesional de esta realizadora, uno de los autores más significativos y renovadores del cine contemporáneo. En esos dos breves films se advertían ya algunas de las características dominantes de sus preocupaciones visuales y temáticas: de entrada, un universo femenino, poblado casi exclusivamente por mujeres, universo en el que los hombres se limitan a cumplir el papel de comparsas; lo cual, por otra parte, no deja de ser apasionante, en cuanto, hasta ahora, el cine ha sido realizado casi exclusivamente por hombres, e importaba conocer el punto de vista femenino sobre los problemas de nuestra realidad.

En esos dos cortometrajes se advertía, también, una decidida voluntad crítica, a partir de una estructuración narrativa original. Vera Chytilova otorgaba nuevas dimensiones a cierta manera naturalista, habitual en la cinematografía socialista, intentando sobrepasar los márgenes descriptivos

gracias a una constante invención y a unas dotes de observación muy imaginativas: en «Un saco de pulgas» se encuentra el germen de todo el cine que ha realizado hasta el momento Milos Forman, otro de los nombres decisivos del actual cine checo.

Por fin, Chytilova mostraba, en esos primeros films, una incansante necesidad de búsqueda visual: persiguiendo contenidos nuevos, planteamientos críticos diferentes, ensayaba, igualmente formulaciones visuales distintas. Todas estas inquietudes se concretaron de una forma más madura y coherente en su primer largometraje, «Sobre algo diferentes». Básicamente, la película es el retrato de dos mujeres: una atleta que se prepara para una competición deportiva y una mujer casada que empieza a sentir cierta insatisfacción sentimental.

Chytilova narraba, paralelamente —de forma que nunca coincidían—, las vidas de esas dos mujeres; el espectador debía reconstruir, y ordenar mentalmente los datos de una y otra y establecer un cuadro de alguna amplitud sociológica, en el que se hacían patentes determinadas contradicciones

art buchwald

REFUGIO CONTRA IMPUESTOS

WASHINGTON.—Se ha hablado mucho estos días de los refugios contra impuestos, y me pareció que había llegado el momento de que alguien se interesara en conocerlos. Oí decir que había uno muy hermoso a pocas millas de Houston, en Texas, de modo que en un viaje reciente decidí desviarme y visitarlo. Estaba en la propiedad de un hombre llamado Ralston Tronera. Cuando llegué, me sorprendí al ver sólo una destartada casa de campo. Llamé, y un viejo vaquero de pelo gris acudió a la puerta.

—Busco al señor Tronera —le dije.

—Está allí, en su refugio contra impuestos —contestó—. Pero es mejor que vaya con cuidado; todo el campo está minado.

—¿Podría usted llamarle por teléfono y decirle que deseo verle? Digale que estoy escribiendo sobre los mejores refugios contra impuestos en el país para la revista "Mejores hogares y jardines".

El hombre se alejó, regresando minutos más tarde para decirme:

—Está bien, le recibirá. Tiene que andar con cuidado, porque hay muchos reformadores de impuestos merodeando por aquí.

Me condujo al refugio, que estaba escondido entre matorrales, con sólo la puerta sobresaliendo del suelo. La puerta no tenía llave y entré. Era el cuarto más fantástico que había visto nunca: mesas de oro macizo, candelabros de cristal, gobelinos en las paredes y un suelo de mármol con el diseño de una tronera, que supuse que sería el escudo de la familia. El señor Tronera me tendió la mano, diciendo:

—Mucho gusto en conocerle. Ultimamente ha habido muchas críticas contra los refugios, y si pudiera hacer algo para contrarrestarlas me complacerá mucho.

—Muchas gracias, señor. Este es un bonito refugio —respondí, mientras me ofrecía una copa de champán.

—Sí, es bonito, pero sólo es uno de los varios que poseo.

—¿Quiere usted decir que tiene otros?

—Por supuesto, muchacho. Este es mi refugio para la bonificación por agotamiento de yacimientos petrolíferos. Aquí guardo todo el dinero que hago con esto. El gobierno nunca podría hallar este lugar. Oiga, usted no será un agente federal, ¿eh?

—No, señor. Espero tener algún día mi propio refugio.

—Mejor para usted, hijo. Ha hablado como un verdadero norteamericano. Ya sabe usted, hay mucha gente en este país que está tratando de terminar con los refugios. Dicen que no estamos pagando nuestros refugios como es debido. Bueno, permítame decirle esto: cuando extraemos petróleo del suelo, no hay modo de reemplazarlo; se va para siempre. Y si tuviéramos que pagar impuestos, estarían dañando al petróleo, no a nosotros. Quieren quitarnos estos refugios, pero no vamos a permitirlo. Nuestro sudor y nuestra sangre nos costaron al construirlos.

—Pido a Dios que nunca suceda eso —respondí, mientras le untaba caviar a una tostada—. ¿Qué otros refugios tiene?

—Tengo otro para ganado, en Oklahoma. El ganado se deprecia; no crea a quien le diga lo contrario. Las reses se hacen viejas, se cansan y si tuviéramos que pagar impuestos por ellas, se sentirían miserables.

—Nadie debe pagar impuestos por ganado —aseguré, mientras me servía "fote-gras".

El señor Tronera continuó diciendo:

—En Chicago tengo mi verdadero refugio. Un hombre debe tener reembolsos por bienes inmobiliarios, y por eso tengo ese refugio allí. También compro vagones de mercancías y aeroplanos y se los alquilo a los ex dueños. Esto ayuda a pagar el costo del refugio. Olvidaba mencionar mi "Fundación" en California: es un bello refugio.

—¿Cuánto dinero hizo el año pasado con todas sus cosas?

—Alrededor de cien millones de dólares.

—¿Y cuánto pagó en impuestos federales?

—Unos ochocientos dólares, pero no me explico por qué creía tener cubierta todas las salidas.

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

sociales e ideológicas. La audacia narrativa del film consistía en que, siendo la exposición de esas contradicciones su objetivo último, no estaba abordado directamente, sino de forma alusiva, a través de la minuciosa descripción de unos hechos, aparentemente inocuos, y por medio del sistema narrativo elegido.

También dos mujeres son las protagonistas de «Las margaritas»: dos muchachas jóvenes. Pero más que protagonistas, en el sentido de personajes que encarnan determinados problemas o actitudes y soportan el peso de la acción, estas pequeñas margaritas son la representación de una particular idea de la destrucción, como catarsis y realización vital.

ver en guión, aunque éste haya sido muy elaborado, como puede apreciarse a la segunda o tercera visión de «Las margaritas».

Estas muchachas en flor, a la sombra de las convenciones, de los esquematismos, de las consignas, se realizan vitalmente a través de la sistemática destrucción de cuanto les rodea. La explosión juvenil de inconformismo se entiende a niveles generales, y afecta a una situación contemporánea que define una época; pero esa voluntad destructora encubre, también, un significado político, referido a las coordenadas ideológicas del país en que ha sido realizado el film. En este sentido, «Las margaritas» constituye un documento inapreciable sobre



La destrucción comienza con la misma perspectiva estilística del film, al rechazar Vera Chytilova toda organización dramática convencional, rehuyendo cualquier planteamiento narrativo. Si quisiéramos buscar un parentesco estructural, habría que remontarse a los hermanos Marx o, más exactamente —atendiendo al carácter fundamental destructor de esta no-historia—, al tremendamente mordaz W. C. Fields, uno de los cómicos más geniales de toda la historia del cine.

Esa herencia del «burlesque» americano —y no hay que pensar sólo en la extraordinaria secuencia del festín, con tartas de crema y todo— se filtra por medio de una óptica visual que se emparenta directamente con el fuerte aspecto sensitivo de los films de Lester. La colaboración del gran operador Jaroslav Kucera —marido de la Chytilova— ha sido esencial para establecer, a nivel de imagen, un mundo de sensaciones, imposible de pre-

la época Novotny —el film estuvo retenido por la censura cierto tiempo— y, especialmente, sobre los gérmenes de una actitud nacional o, al menos, de una pretensión gubernamental «liberalizadora», que motivaría en agosto del año pasado la intervención soviética. Entre los muchos aspectos reveladores de esa situación en germen cabe destacar los signos de una nueva sociedad, posibilitada por la evolución económica del socialismo. Chytilova acentúa este aspecto insólito con particular mordacidad —el recuerdo de Fields sigue siendo obligado—. El insaciable apetito que sus «margaritas» manifiestan a todo lo largo del film expresa de forma directa la introducción de unos reclamos en un sistema que, hasta ahora, los había rechazado. El momento en que una de las muchachas se zampa un bistec en technicolor, anunciado en una revista, significa algo más que el puro efecto cómico de este deslumbrante «gag». ■ J. G. D.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Colcocha, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Cifra y Archivo.